

Mensaje del Secretario General de la ONU con ocasión del Día Internacional para la Reducción de los Desastres

13 de octubre de 2011

Cada vez que sufrimos un desastre, solemos culpar a la naturaleza. Rara vez pensamos en los actos humanos que aumentan los riesgos y transforman un peligro en catástrofe.

La vulnerabilidad a los desastres aumenta a un ritmo mucho mayor que la capacidad de superarlos. El último año hemos presenciado inundaciones, terremotos, tsunamis y sequías devastadoras.

A ello se suman, aumentando la urgencia del problema, los riesgos de la seguridad nuclear y la amenaza de múltiples riesgos tecnológicos.

La buena noticia es que algunos países han encontrado la forma de reducir los riesgos de las inundaciones y los ciclones. Las inversiones en medidas de alerta temprana y otras medidas han comenzado a dar dividendos.

Sin embargo, continúa aumentando la carga económica de los desastres tecnológicos. La promoción de inversiones en la reducción de los riesgos puede ser una tarea difícil. Sin embargo, mucho puede ganarse si, en lugar de gastar más, se gasta con sentido común.

La observancia este año del Día Internacional para la Reducción de los Desastres reconoce el papel vital de los niños y los jóvenes.

En Nepal y otros países, se enseñan a los niños los elementos básicos de la seguridad en el hogar y en los edificios.

Las actividades de reducción de los riesgos y de adaptación al cambio climático en que participan los niños en Cuba se están imitando en otras partes del mundo.

Últimamente, más de 600 niños y niñas de África, Asia y América Latina elaboraron una Carta de los Niños para la reducción de riesgos de desastres.

El mensaje es inequívoco: la reducción de los riesgos de desastres debe pasar a ser, para todos nosotros, una preocupación y una causa permanentes.

Invirtamos hoy en un futuro más seguro.